

TEORIA Y PRACTICA EN LA ENSEÑANZA DE LA BIBLIOTECOLOGIA

Ana Cecilia Torres M.

Introducción

Es frecuente la presencia de la dicotomía teoría y práctica en la enseñanza de una profesión. Según Morehead (1980, p.15), "la dualidad entre el conocimiento y la práctica o entre los fundamentos teóricos y su aplicación, probablemente estará con nosotros siempre". Así pues, la Bibliotecología y Ciencias de la Información conforman una disciplina que encierra un cuerpo de teoría, así como el manejo de un conjunto de destrezas. Uno de los problemas aún por resolver, y sin embargo, de gran vivencia en nuestros días se refiere a la carencia de un componente práctico adecuado que apoye la teoría que se enseña en los cursos.

El problema es atribuido en forma tradicional a la falta de experiencia práctica de los docentes, que los inhibe de ofrecer en sus cursos un componente práctico de buena calidad. Sin embargo, más recientemente, Agüero e Hidalgo afirman que:

"El docente de bibliotecología tiene una experiencia profesional que en promedio llega a los 10 años en labores desarrolladas en bibliotecas" (1990, p.169).

Otra limitación la constituye la falta de recursos materiales, como es el caso de falta de equipos de cómputo para las prácticas, escasez de obras de referencia y otros materiales indispensables para completar los conocimientos teóricos de los cursos.

En el presente artículo se analiza la preparación académica y se discute la relación entre la teoría y la práctica como un complemento indispensable para lograr un buen profesional.

La preparación académica

Desde las últimas décadas, el crecimiento y desarrollo de las instituciones educativas, así como de otros sectores del país, y el aumento acelerado en la producción de información han requerido la formulación de técnicas más productivas para desempeñar las tareas en bibliotecas y unidades de información.

Las instituciones a cargo de la preparación profesional en el área de bibliotecología y ciencias de la información tienen la obligación de proveer la teoría, las técnicas y las destrezas que capacitarán a los estudiantes para resolver con éxito cualquier situación dentro de una unidad de información.

En los inicios de la formación de bibliotecarios en Costa Rica, cabe afirmar que la orientación del aprendizaje estuvo dirigida a formar personal de apoyo para las tareas rutinarias que los estudiantes realizaban en sus sitios de trabajo. Según Retana y Romero:

"A partir de 1954 se empiezan a impartir cursillos cortos en la Universidad de Costa Rica. En los años 1955, 1956 y 1957 se ofrecieron cursos de verano sólo para bibliotecarios. Estos eran solamente para personas que trabajaran en bibliotecas" (1989, p.27).

A continuación de este énfasis en la práctica, se logró un cambio cualitativo que confirió mayor importancia a los aspectos teóricos de la profesión. La Universidad de Costa Rica se consideró el lugar adecuado para impartir los conocimientos teóricos y prácticos y elevar así a la Bibliotecología a un rango profesional.

A pesar de que los cursos de formación se impartieron desde la década de los años cuarenta, la educación bibliotecológica se inició

de manera formal en 1968. Se ubicó como parte de un programa de formación dependiente de la Rectoría de la Universidad de Costa Rica, y sus primeros estudiantes fueron bibliotecarios practicantes. El programa de estudios reflejaba un mayor énfasis en el enfoque de entrenamiento técnico, tal como anotan Agüero e Hidalgo:

"De 1968 a 1972 se impartió el Bachillerato en Bibliotecología, el cual se creó con el objetivo de cubrir las áreas del manejo de información donde se conocía que existían necesidades" (1990, p.26).

El entorno académico permitió la búsqueda de conocimiento derivado de la investigación, basado y reforzado por la teoría. En esa época además, la educación bibliotecaria sostuvo una búsqueda de identidad, ya que según Agüero e Hidalgo:

"De 1972 a 1976 se cambia el Plan de Estudios a Bachillerato en Ciencias de la Educación con especialidad en Bibliotecología, debido a que el país mostraba gran interés por los bachilleres en educación, y que se buscaba un mayor reconocimiento por la carrera, se incluyen cursos propios de educación" (1991, p.26).

La preparación de bibliotecarios siguió una etapa de maduración en la cual se integraron docentes con posgrados en el exterior, quienes introdujeron nuevos conceptos de teoría de la documentación y teoría de sistemas, así como cambios en los programas de estudio, tal como Agüero e Hidalgo indican:

"Durante este período se introduce un curso totalmente nuevo llamado "Documentación", también se dan cambios de fondo y se planifica la estructuración del nuevo programa..." (1990, p.27).

En 1986, la elaboración de un programa de estudios que incluyó teoría de la comunicación, informática y matemáticas, mostró nuevas opciones para la investigación y estudio de la profesión, a la luz de los adelantos tecnológicos en información de la década de los ochenta. Al respecto, Agüero e Hidalgo mencionan que:

"Se ofrece la oportunidad de dos énfasis diferentes denominados: Bachillerato en Bibliotecología con énfasis en Ciencias de la Información y Bachillerato en Bibliotecología con énfasis en Bibliotecas Educativas, en el plan de estudios de estas dos especializaciones el Departamento profundizó en los cursos de procesamiento electrónico y automatización de bibliotecas" (1990, p.27).

En 1991, el nuevo programa de estudios introduce la bibliometría, el mercadeo de información, seminarios de temas actuales y un mayor énfasis en investigación. Con el fin de propiciar la práctica en el manejo del paquete Micro Isis, se dispone de un modesto apoyo computacional, que inicia el camino al entrenamiento en el área de automatización. Agüero e Hidalgo destacan que:

"La evolución de estos planes se ha ido dando de acuerdo con las exigencias del mercado, poco a poco se le ha dado mayor importancia al campo de la informática, por lo que se han introducido nuevas materias enfocadas a la automatización de bibliotecas, y a la preparación de profesionales capaces de enfrentar los cambios tecnológicos de esta era" (1990, p.28).

Se manifiesta aquí la necesidad de examinar la filosofía de la enseñanza bibliotecológica de los últimos años. ¿Cuál es su propósito? El concepto de educación formal sostiene que el tiempo que dedica el estudiante a aprobar cursos es parte considerable del total de educación que recibe en toda su vida. El estudiante se identifica con una filosofía y un enfoque viable en su trabajo profesional, los cuales prevalecerán en cualquier incertidumbre que le presente la práctica en la vida real. Sin embargo, la duda persiste: ¿Hasta dónde un programa de estudio debe enfatizar la teoría o hasta dónde la práctica? Y aún más, ¿hasta dónde los programas de estudio preparan para la aplicación y manejo eficaz de la teoría?

El componente práctico

Desde 1887, en el ámbito universitario los docentes dieron por un hecho que la educación bibliotecaria debería tener práctica; el programa de estudios ofrecido por Dewey en la Universidad de Columbia tuvo experiencia práctica planeada y supervisada (Rothstein, 1968). Según Barrantes (1991) en la década de los años setenta, el programa de estudios de la Universidad de Costa Rica incluía un curso llamado "Seminario y Práctica Bibliotecaria" que se realizaba en la Biblioteca Carlos Monge Alfaro, en el último semestre de los estudiantes. En 1976, Salas (1991) desarrolló un curso que cubría aspectos técnicos y de servicios prestados en bibliotecas fuera del campus universitario para aplicación práctica de conocimientos.

En la actualidad, la Escuela ofrece tres opciones en la sede central: a. Bachillerato en Bibliotecología con énfasis en Ciencias de la Información; Bachillerato en Bibliotecología con énfasis en Bibliotecas Educativas y Licenciatura en Bibliotecología y Ciencias de la Información (Salas, 1991). Las dos opciones de bachillerato muestran la orientación que de acuerdo con la época y las necesidades del país, ha tomado la escuela. En el caso de énfasis en Bibliotecas Educativas, varias asignaturas son enteramente prácticas.

En el nivel de Licenciatura se ofrecen cursos como Gestión de la Información y Automatización de Catálogos, que incluyen un fuerte componente práctico. La práctica de este tipo de cursos requiere de un equipo computacional que a menudo resulta difícil de obtener y que presenta limitaciones de horario, tiempo y disponibilidad.

Valor de la práctica

La literatura sobre el tema es escasa, aunque el problema se ha percibido desde hace bastante tiempo atrás. La terminología aplicada ha sido variada y ha incluido: práctica, aprendizaje, trabajo de campo, internado y entrenamiento, con la misma acepción.

Con respecto a la práctica, Shera (1972) afirma que el estudiante graduado debe estar expuesto a la experiencia práctica del trabajo. Shera enfatiza que la práctica es conveniente para el estudiante que carece de experiencia y que puede adquirirla por medio de internados o programas mixtos de estudio-trabajo. Witucke (1981) opina que la experiencia de trabajo en una biblioteca se considera muy positiva en la perspectiva actual para el estudiante.

La modalidad de internado fue analizada por Stallman (1954), Rothstein (1968), Woodworth (1970) y Boll (1972), quienes apoyan el trabajo práctico y enfatizan la necesidad del estudiante de tener experiencias en bibliotecas bajo la supervisión adecuada, mientras se adaptan a la profesión. Por otra parte, Conant afirma que:

"la experiencia práctica supervisada es un aspecto esencial, pues permite al estudiante entender las relaciones entre teoría y práctica, observar de primera mano cómo

funcionan los principios y juzgar la inevitable diferencia que existe entre lo que los profesores dicen que debe ser y lo que realmente es" (1980, p.181).

Derr (1983) en cambio, favorece el desarrollo de teoría aplicada en lugar de la supervisión del estudiante en experiencias prácticas.

Algunos autores propician el desarrollo de una base pragmática para construir desde ahí los conceptos teóricos. Para otros, sin embargo, los aspectos prácticos deben ser adquiridos en el desempeño de su trabajo, o sea la teoría debe preceder a la práctica. Richardson y Hernon en un estudio sobre la perspectiva del estudiante hacia la teoría versus la práctica concluyen en que:

"el entendimiento del estudiante hacia la relación positiva entre teoría y práctica debe ser reforzada de tal modo que como bibliotecarios, sean capaces de adaptarse a nuevos ambientes, situaciones y tecnologías" (1981, p.288).

La Bibliotecología

Desde sus inicios, la biblioteca como estructura social ha tenido dos funciones clásicas: 1. Almacenamiento de información y 2. Servicios al usuario de esa información. Dentro de esta estructura ha utilizado prácticas y técnicas para registrar sus existencias, codificarlas, clasificarlas, ubicarlas ordenadamente y regular el préstamo y devolución de las mismas. La automatización ha agilizado estas prácticas y técnicas en los últimos años. Según Davies:

"La biblioteca ha sido durante mucho tiempo el pilar fundamental de las sociedades democráticas y civilizadas. Ha servido como símbolo de los avances en el conocimiento y el entendimiento de los individuos y las sociedades" (1987, p.1).

Su función de servicio se inicia en el momento de efectuar un préstamo a un usuario, así como al realizar actividades que sirvan para promocionar la institución y así obtener un rol dentro de una comunidad, grupo o sociedad.

El bibliotecario realiza las funciones de almacenamiento y servicio, asistido por el computador en muchos casos. Su rol ha evolucionado desde la antigüedad, en que era símbolo de estatus, hasta la actualidad, en que se

ubica dentro de los profesionales que se dedican a los servicios de provisión de información.

Sin embargo, existen elementos que identifican y conforman un dominio para la profesión bibliotecológica. Esos elementos filosóficos y sociológicos, deben ser fuente de la teoría que se enseñe en los cursos, ya que forman parte del cuerpo de teoría inherente a la naturaleza de una profesión. Witucke (1981, p.296) afirma que "la necesidad es clara por investigación en la práctica bibliotecaria que vaya más allá de actitudes y políticas". La práctica bibliotecaria en el sentido de ejercicio de la profesión no puede ser llevada a cabo sin la existencia de una base teórica sustantiva, pues entonces, se convertiría en una labor puramente técnica. En este sentido, Cottam opina que:

"la preparación educacional para bibliotecología generalmente no provee al bibliotecario potencial con la adaptabilidad necesaria para enfrentar los cambios que pueden afectar objetivos profesionales, la incógnita de cuál es la preparación adecuada y apropiada para la práctica profesional es una de extraordinaria importancia" (1969, p.100).

Es durante el período de preparación del estudiante en que se debe alcanzar el equilibrio entre la teoría y la práctica en los contenidos de los cursos. El exceso de práctica formará técnicos; el exceso de teoría formará teóricos. Ambos extremos no son compatibles con la filosofía de servicio y de humanismo que caracteriza la profesión bibliotecaria.

¿Qué hace la docencia?

Desde los inicios, se afirmó que el docente debía tener capacidad en su trabajo en una biblioteca tanto como en la docencia. Se daba por hecho además, que la biblioteca era la institución adecuada para servir de laboratorio a los cursos. Actualmente, sólo algunos docentes de tiempo parcial laboran en bibliotecas, mientras que docentes de tiempo completo se dedican a labores de investigación, acción social y docencia, que en algunos casos incluyen aspectos de práctica de la profesión.

La biblioteca universitaria, aunque es de desear, no siempre sirve de laboratorio a los cursos. Algunas unidades de información fuera

de la comunidad universitaria colaboran con las escuelas; al respecto Cottam anota que:

"Los programas de educación cooperativa pueden brindar una estructura flexible para el aprendizaje, una estructura capaz de responder a las demandas de una educación significativa; con una integración de teoría y práctica" (1969, p.98).

El problema se presenta cuando la práctica que se lleva a cabo en las instituciones es absorbida como mano de obra extra y no permite evaluar el valor de la aplicación de los conocimientos teóricos del curso, caso bastante frecuente.

La tendencia más actual es que el énfasis en la enseñanza de la automatización motive a estudiantes y docentes a favor del entrenamiento práctico debido a la visibilidad y utilidad asociadas con el desarrollo de destrezas en el manejo de un "software" determinado, dejando de lado el marco teórico de la profesión y la dimensión que la utilización de una herramienta ocupa dentro de ella.

La docencia debe incluir la innovación de metodologías de enseñanza que vayan de acuerdo con los contenidos, esto para cumplir con lo sugerido por Biggs y Bookstein quienes dicen que:

"la educación no puede ser demasiado conceptual y teórica, no sólo información como tema de investigación académica. Sin el entrenamiento en tareas profesionales, no habrá confianza en la habilidad con que los estudiantes se manejan en su trabajo con capacidad de servicio" (1988, p. 39).

Es necesario incluir la creatividad en la enseñanza de la bibliotecología para lograr despertar el interés y la curiosidad intelectual y no fomentar la pasividad mediante contenidos repetitivos.

Los avances tecnológicos propician la práctica para manejar instrumentos de almacenamiento y recuperación de información y resolver situaciones reales de trabajo. Por otra parte, es urgente la generación de nueva teoría y la verificación de muchas hipótesis que han sido aceptadas y arrastradas silenciosamente a través de los años, tal como Biggs y Bookstein, quienes afirman que:

"se debe brindar un conjunto de habilidades profesionales junto con una preocupación genuina para dar a los estudiantes mucha educación en los más profundos principios

del servicio bibliotecario. un cuerpo de habilidades de razonamiento y una orientación profesional que permanezcan cuando las destrezas específicas ya estén obsoletas" (1988, p.39).

Es necesario dejar una base sólida que propicie la conceptualización, la identificación y la definición de problemas bibliotecológicos. El estudiante debe entender por qué practica la técnica y qué hay más allá de ella. Dentro de este enfoque de la docencia la práctica se convierte en un modo de enseñar teoría y produce resultados en el proceso educativo.

Conclusión

La instrucción académica ofrece un mayor énfasis en aspectos abstractos enriquecido con situaciones prácticas, de manera que, a menudo ocurre que entre más alta excelencia académica en una disciplina, mayor es el abismo entre la teoría y la práctica.

Para que la educación bibliotecológica se desarrolle a un nivel óptimo y logre sus objetivos, debe buscarse el balance integral entre la teoría y la práctica dentro del contenido del plan de estudios que se ofrece. La importancia de la práctica es que sin ella, ni el estudiante ni el docente podrán asegurar el nivel de competencia del futuro profesional.

El presente plan de estudios de la Escuela de Bibliotecología tiene cursos tanto teóricos como prácticos; en los cuales se desarrolla la teoría aprendida. Recientemente, Agüero e Hidalgo concluyeron en que:

"el personal docente opina que el plan de estudios responde a las necesidades del país, sin embargo agregan que es necesario efectuar modificaciones principalmente en los métodos de enseñanza, métodos de investigación y práctica de los estudiantes" (1991, p.169).

La próxima etapa de la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información debe dirigirse a conformar sólidamente la función y el cabal cumplimiento de un componente de práctica variada y creativa que enriquezca al estudiante. El punto clave estriba en planificar adecuadamente la conducción de las actividades prácticas de un curso dentro de las limitaciones técnicas y económicas del ambiente, para que el estudiante pueda balancear armoniosamente su experiencia de la vida

real con el contenido y objetivos del componente teórico. Con este fin, la Sección de Servicios y Productos ha iniciado la evaluación de la práctica asignada para los cursos de Referencia, Literatura Infantil, Bibliotecas Escolares y Seminario (Torres, 1991).

La experiencia en labores de bibliotecas y dominio tanto de la técnica como de la teoría, son ya requisitos indispensables para la contratación de docentes.

Dentro del claustro universitario, la participación de docentes en proyectos de práctica bibliotecaria, con una adecuada asignación de tiempo, por medio de la Acción Social, es otra manera de asegurar el contacto con la realidad.

Por último, la capacidad para aplicar las habilidades cognoscitivas, la teoría y la práctica al manejo de servicios eficientes, dirigidos a satisfacer necesidades de información, afirmará para el estudiante que su formación fue válida y auténtica.

Bibliografía

- Agüero, Roger e Hidalgo, Priscila. "Evaluación del Currículo de la Carrera de Bachillerato en Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad de Costa Rica en sus dos énfasis 1985-Junio 1990. Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica, 1990.
- Barrantes, L. Historia de la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información. San José: Universidad de Costa Rica, 24 de agosto de 1991 (Comunicación Personal).
- Biggs, J. y Bookstein Á. "What constitutes a High Quality M.L.S. Program. Forty-five faculty member's views". *Journal of Education for Librarianship* 29:1 (Summer 1988): p. 28-46.
- Boll, John J. "Basis for Library Education". *Library Quarterly* 42 (April 1972): p. 195-211.
- Conant, Ralph W. *The Conant Report: a Study of the Education for Librarians*. Cambridge, Mass.: MIT Press, c1980.

- Cottam, Keith. The Problems Facing Education for Librarianship". *Journal of Education for Librarianship* 10 (Fall 1969): p.98-101.
- Davies, Ruth M. "Where will Technology put the Library of the 21st Century". *Bulletin Medical Library Association* 75 (January 1987): p.1.
- Derr, Richard L. "The Integration of Theory and Practice in Professional Programs". *Journal of Education for Librarianship* 23 (Winter 1983): p. 193-205.
- Morehead, Joe. *Theory and Practice in Library Education*. Littleton, Co.: Libraries Unlimited, 1980.
- Retana, Grettel y Romero, Guadalupe. "El Colegio de Bibliotecarios de Costa Rica: Análisis de su situación actual y sugerencias para su mejor funcionamiento" Proyecto de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1989.
- Richardson, J. y Herson, P. "Theory vs. Practice: Student Preference". *Journal of Education for Librarianship* 21 (Spring 1981) p. 287-300.
- Rothstein, Samuel. "A Forgotten Issue: Practice Work in American Library Education". In *Library Education: An International Survey*. School of Library Science, 1968. p. 215-221.
- Salas, Benilda. Realización de la práctica en docencia. San José: Universidad de Costa Rica, 24 de agosto de 1991 (Comunicación Personal).
- Shera, Jesse. *The Foundations of Education for Librarianship*. New York: Becker and Hayes, 1972.
- Stallman, Esther L. "Library Internships: History, Purpose, and a Proposal". *Occasional papers* N°37. Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1954.
- Torres, A.C. Circular Sección Servicios y Productos, EBCI. San José: Universidad de Costa Rica, 24 de agosto de 1991.
- Witucke, A.V. "Place of Library Experience in Library Education: Trends and Current Status". *Journal of Education for Librarianship* 16 (Winter 1982) p. 122-131.
- Witucke, V. "Library School Policies toward Preprofessional work Experience". *Journal of Education for Librarianship* 16 (Winter 1978) p. 162-171.
- Woodworth, M.L. "Wisconsin's Internship Program for School Librarians". *Journal of Education for Librarianship* 11 (Fall 1970): 169-91.